

Números y mensajes de la elección

Miguel Tirado Rasso

Finalmente concluyó la madre de todas las elecciones del primer trienio del sexenio, con cuentas interesantes y mensajes para todos los protagonistas de la política en nuestro país.

En primer lugar, destaca el índice de participación ciudadana en esta elección federal intermedia. Contra todo pronóstico, el número de votos emitidos superó los pesimistas cálculos de votación que auguraban entre un 30 y un 35 por ciento del padrón electoral como máximo. Pues resulta que el porcentaje de participación fue de 44.72 por ciento, incluyendo un 5.39 por ciento de votos nulos, con lo que se superaron los números de la elección de 2003 en la que los sufragios emitidos representaron el 42 por ciento.

Por su parte, el número de votos anulados constituye un récord. La votación nula más alta antes de la del 5 de julio había sido de 4.83 por ciento en las elecciones de 1991 (en 2003, fue de 3.36 por ciento). Cabe destacar lo acontecido en este rubro, en el caso del Distrito Federal: los votos nulos representaron el 10.8 por ciento de los sufragios emitidos, cifra sin precedente (la más elevada en el país) pues los números de votos anulados se habían mantenido bajos en esta entidad: 1.78 por ciento en 2006 y 3.9 por ciento en

los que actualmente contaba, con derecho además a 53 diputados más de representación proporcional, con lo que eleva su bancada a 237 legisladores. El PAN, por su parte, con el 27.98 por ciento, obtuvo 70 diputados de mayoría para la legislatura y 73 de representación para sumar un total de 143, esto es, 63 menos que en la actual legislatura. El PRD consiguió una votación del 12.20 por ciento con lo que contará con 71 diputados en el congreso, 56 menos que en la actualidad (39 diputados de mayoría, y 32 de representación). El PVEM logró el 6.71 por ciento de la votación y una bancada de 22 diputados (cuatro de mayoría y 18 de representación); el Partido del Trabajo (PT) contó con 3.68 por ciento de la votación y 13 diputados (tres de mayoría y diez de representación); los partidos Nueva Alianza (Panal) 3.41 por ciento y Convergencia (2.49 por ciento) ocho y seis diputados, respectivamente, sólo de representación proporcional. Al Partido Social Demócrata, al no obtener el mínimo de 2 por ciento de votación pues sólo pudo obtener 1.03 por ciento, se le cancelará el registro.

El PRI obtiene cinco de las seis gubernaturas en juego. El PAN gana la gubernatura de Sonora y conserva bastio-

2003. Otras entidades con altos porcentajes de votos nulos fueron Aguascalientes (8.18 por ciento), Chihuahua (7.47 por ciento), San Luis Potosí (7.39 por ciento). Y los de menos votos anulados: Colima (2.72 por ciento), Nuevo León (3.21 por ciento) y Yucatán (3.25 por ciento).

La campaña emprendida por la anulación del voto tuvo su impacto, aunque no a la altura de las expectativas de quienes se dieron a la tarea de promoverla. Tampoco se vio un respaldo indirecto hacia este movimiento pues el porcentaje de votos efectivos no correspondió al nivel de rechazo o hartazgo, fundamento de esa campaña que, suponían, iba a mostrar una muy baja votación. Y es que habría que reflexionar si el camino para exigir más de nuestros políticos debiera ser una expresión de abstención y no una acción de demanda directa pues es muy alto el costo de nuestros procesos electorales, en recursos económicos y humanos, como para que los votantes sólo asistan a anular su voto.

El PRI se alzó con 36.89 por ciento de la votación total para obtener 184 diputados de mayoría relativa, 50 de éstos en coalición con el Partido Verde Ecologista (PVEM), superando los 106 representantes de mayoría con

nes: Baja California, Guanajuato y Tlaxcala, ésta última con carro completo. El PRD presume su músculo en el Distrito Federal, Baja California Sur y Zacatecas, con carro completo la última. El PRI a su vez, se impone con carro completo en diez entidades.

Esta elección, quizá más que ninguna otra, hace evidente la inutilidad de las adecuaciones legales hechas para mantener con vida un inexistente, pero eso sí, muy costoso sistema pluripartidista, cuando la terca realidad insiste en demostrarnos que vivimos un tripartidismo, aderezado con partidos satélites que se prestan a cualquier arreglo, se venden al mejor postor, carecen de definición política e ideológica, y con votación, en algunos casos, inferior al número de votos anulados.

Elecciones con mensaje para los tres grandes: cuidar el paso y ser propositivos; revisar políticas y procurar alianzas; analizar liderazgos y evitar fracturas; conciliar intereses, sumar esfuerzos y eludir protagonismos. ☐

mitirasso@yahoo.com.mx

